

**NOVENA DEL APOSTOLADO EN HONOR DEL CORAZÓN
DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA**
**Novena de preparación para el Triunfo del Corazón Doloroso e Inmaculado de María
y su Reinado junto al Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús**

Puede hacerse nueve días antes de cada Solemnidad o Fiesta en honor de Nuestra Señora, especialmente nueve días antes del 15 de Julio, día de la Revelación del Corazón Doloroso e Inmaculado de María.

¡Ave María Purísima, sin pecado original concebida!

† Por la señal de la Santa Cruz
‡ de nuestros enemigos
† líbranos, Señor, Dios nuestro.

† En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Abre Señor mis labios y mi boca proclamará tus alabanzas.
Ven ¡Oh, Dios! en mi ayuda. Señor, date prisa en socorrerme.

Acto de Contrición

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Tú quién eres y porque te amo sobre todas las cosas, me arrepiento de todo corazón, de todo lo malo que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer, porque pecando te he ofendido a Ti, que eres el Sumo Bien y digno de ser amado sobre todas las cosas.

Ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia, no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado. Señor, por los méritos de tu Pasión y Muerte, con los cuales Tú expiaste por mis pecados, ofreciendo un dolor tan grande e intenso que te hizo sudar sangre, apiádate de mí.

Madre mía del Cielo, alcánzame de Jesús este suspirado perdón. *Amén.*

Ofrecimiento de la novena

¡Oh, María, digna Madre de Dios y tierna Madre nuestra, que apareciendo como el Doloroso e Inmaculado Corazón de María, nos has mostrado, nuevamente, en tú Corazón Maternal, un asilo y refugio segurísimo, y en tu Rosario un arma victoriosa contra el enemigo de nuestras almas, ¡dándonos también rica promesa de paz y vida eterna!

Con el corazón contrito y humillado por mis culpas, pero lleno de confianza en tus bondades, vengo a ofrecerte esta novena de alabanzas y peticiones. Recordando, Señora benignísima, las palabras de Jesús en la cruz, "*Aquí tienes a tu Madre*", te digo con todo afecto: ¡Madre, aquí tienes a tu hijo! Recibe mi corazón, y ya que es palabra tuya "*Quien me hallare, hallará la vida*", dame que, amándote con amor filial, halle y goce aquí la vida de la gracia y después la vida de la gloria. *Amén.*

Reflexión Día 5°.

La Gran Promesa del Corazón Doloroso e Inmaculado de María.

Esta promesa será sin duda lo que más perpetúe el nombre de Fátima a través de los siglos y traiga más frutos de salvación. *"Prometo -dijo la Virgen- asistir en la hora de muerte con las gracias necesarias para la salvación a los que en cinco primeros sábados de mes seguidos comulguen y recen el Rosario meditado".*

Ante este alarde de misericordia del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, el mundo se ha conmovido. El mismo Soberano Pontífice pone al principio de la Misa del Corazón de María aquella invitación: *"Vayamos con confianza a ese Trono de gracia".*

Y cada uno de los fieles ganosos de asegurar lo que más importa, el porvenir eterno, tiene cuenta con sus cinco primeros sábados, evita el interrumpirlos, se alegra de coronarlos y se complace en repetirlos.

Es interesante el dato evangélico: Jesús otorgaba sus favores y prodigios preferentemente en sábado. E interrogaba a sus detractores: *¿Es lícito curar en sábado?* Su Madre Divina parece responder: los sábados son los días de mi predilección a favor de mis devotos en la tierra y en el purgatorio.

El Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús y el Corazón Doloroso e Inmaculado de María, en los Llamados de Amor y Conversión dados al Apostolado de los Sagrados Corazones Unidos, han revelado, que cada Primer Viernes y cada Primer Sábado sus Dos Sagrados Corazones se aparecen para orar pidiendo al Padre Eterno que el mundo entero conozca el Amor de Dios.

¡Oh, alma! reza el rosario y comulga en dichos días, con gratitud, con fervor, en espíritu de reparación, y no lo dudes: albergada en ese Corazón, que es, según san Buenaventura, *"deliciosísimo paraíso de Dios"*, pasarás al paraíso eterno.

Pureza del Corazón Doloroso e Inmaculado de María

¡Santísima Madre mía! Tú, incomparablemente más que ninguna otra criatura, fuiste limpia de corazón. Tú resplandesces más en pureza que todos los justos y ángeles. Tú, por la hermosura de tu Corazón, enamoraste al Altísimo y lo atrajiste a tu seno, alcánzanos, Señora, esa pureza de corazón. Ruega por nosotros para que sepamos vencer nuestras malas inclinaciones y vivir en el candor con que Tú fuiste adornada, a fin de que podamos ver a Dios y morar con Él eternamente.

Doloroso e Inmaculado Corazón de María, Virgen Purísima y sin mancha, alcánzanos la gracia de pasar por este mundo tan lleno de pecados, de manera que nos conservemos puros del lodo de tanta sensualidad. *Amén.*

ORACIONES FINALES

SALUTACIONES AL DOLOROSO E INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

1. Te saludo, Corazón Santísimo de María, con el **Coro de los Serafines**, y te suplico que me alcances un corazón verdaderamente grande para amar y servir a Dios y para hacer bien a todos los hombres.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

Dios te salve, María, llena eres de Gracia, el Señor está contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el Fruto de tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor, de tu Doloroso e Inmaculado Corazón, sobre toda la humanidad, ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

2. Te saludo, Purísimo Corazón de María, **con los Querubines**, y te ruego me alcances una caridad llena de amabilidad.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

3. Te saludo, Perfectísimo Corazón de María, **con el Coro de los Tronos**, confiando que me obtendrás la gracia de ser compasivo de corazón.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

4. Te saludo, Corazón Amantísimo de María, **con el Coro de las Dominaciones**, suplicando me concedas el verdadero fervor.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

5. Te saludo, Corazón Rectísimo de María, **con el Coro de las Virtudes**, esperando me concedas la limpieza de corazón.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

6. Te saludo, Corazón Fidelísimo de María, con el **Coro de las Potestades**, y te ruego que me alcances la mansedumbre.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

7. Te saludo, Corazón Clementísimo de María, con el **Coro de los Principados**, esperando que me ayudes a ser humilde de corazón.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

8. Te saludo, Corazón Piadosísimo de María, **con el Coro de los Arcángeles**, confiando que me alcances fortaleza para cumplir siempre la santa Ley de Dios.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

9. Te saludo, Corazón Prudentísimo de María, **con el Coro de los Ángeles**, suplicando me alcances la paciencia y resignación en los trabajos y sufrimientos.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

10. Te saludo, Corazón Doloroso e Inmaculado de María, La Mujer Vestida del Sol, como **Reina de los Ángeles, de los hombres y de toda la creación**, suplicando me concedas la perfecta esclavitud mariana.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

DEPRECACIONES

- ¡Oh, Doloroso e Inmaculado Corazón de María! compadécete de los incrédulos, despierta a los indiferentes, dale la mano a los desamparados, convierte a los blasfemos y profanadores de los días del Señor.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

- ¡Oh, Doloroso e Inmaculado Corazón de María! aumenta la fe de los pueblos, fomenta la piedad, sostén a las familias verdaderamente católicas; apaga los odios y venganzas en los que se abraza el mundo.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

- ¡Oh, Doloroso e Inmaculado Corazón de María! salva a los mundanos, purifica a los deshonestos, vuelve al buen camino a tanta víctima del vicio y del error.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

- ¡Oh, Doloroso e Inmaculado Corazón de María! convierte a todos los perseguidores de la Iglesia, dirige a patronos y obreros, ilumina con luz celestial a los malos escritores y gobernantes, santifica a los malos católicos.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

- ¡Oh, Doloroso e Inmaculado Corazón de María! suscita muchos santos sacerdotes, religiosos y religiosas, misioneros y fieles, que sean apóstoles de los Sagrados Corazones Unidos, y trabajen en la conversión de los pecadores y en la salvación de las almas de todo el mundo; y danos a todos la perseverancia final en el santo amor y temor de Dios.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

- ¡Oh, Doloroso e Inmaculado Corazón de María! guía y protege al Apostolado de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María. Que el Apostolado sea un verdadero Ejército Mariano y auténticos Apóstoles del Corazón Eucarístico de tu Hijo Jesucristo.

Un Ave María de los Últimos Tiempos.

Oración suplicante al Doloroso e Inmaculado Corazón De María

(para todos los días)

¡Oh, Corazón Doloroso e Inmaculado de María, el más amable y compasivo de los corazones después del Corazón de Jesús, ¡Trono de las misericordias divinas en favor de los miserables pecadores! yo, reconociéndome sumamente necesitado, acudo a Ti en

quien el Señor ha puesto el tesoro de sus bondades con plenísima seguridad de ser por Ti socorrido. Tú eres mi refugio, mi amparo, mi esperanza; por esto te digo y te diré:

- En todos mis apuros y peligros, ¡Doloroso e Inmaculado Corazón de María, sé la salvación de todas las almas y del alma mía!
- Cuando la enfermedad me aflija, o me oprima la tristeza, o la espina de la tribulación llague mi alma, ¡Doloroso e Inmaculado Corazón de María, sé la salvación de todas las almas y del alma mía!
- Cuando el mundo, el demonio y mis propias pasiones, coaligados para mi eterna perdición, me persigan con sus tentaciones y quieran hacerme perder el tesoro de la Divina Gracia, ¡Doloroso e Inmaculado Corazón de María, sé la salvación de todas las almas y del alma mía!
- Y cuando mi alma pecadora se presente ante el tribunal de Jesucristo para rendirle cuenta de toda su vida, ven Tú a defenderla y ampararla, y entonces, ahora y siempre, ¡Doloroso e Inmaculado Corazón de María, sé la salvación de todas las almas y del alma mía!

Estas gracias espero alcanzar de Ti, ¡Oh, Corazón Dulcísimo y Amantísimo de María, Madre de Dios y Madre mía, ¡de quien he recibido continuamente tantos beneficios y favores!, yo te venero y te doy gracias, y con ternura de hijo, te estrecho contra mi pobre corazón. Permíteme, Madre mía, que con toda confianza te lo entregue; santifícalo con tu bendición y transfórmalo en bello jardín donde pueda recrearse tu Santísimo Hijo, a fin de que pueda verte y gozar de Dios en tu compañía por toda la eternidad en el cielo.

¡Oh, Doloroso e Inmaculado Corazón de María! en Ti confiamos, no nos desampares en este valle de lágrimas hasta vernos juntos a Ti en el Cielo. ¡Virgen Inmaculada, concebida sin pecado! los movimientos de tu Doloroso e Inmaculado Corazón, fueron siempre dirigidos a Dios y obedientes a su Divina Voluntad. Obténme la gracia de odiar el pecado con todo mi corazón y aprender de Ti a vivir en perfecta conformidad con la Divina Voluntad de Dios.

¡María! admiro la profunda humildad que turbó tu Purísimo Corazón al anunciarte el Arcángel Gabriel que eras la escogida para ser la Madre del Hijo del Altísimo, no te consideraste más que humilde esclava de Dios. ¡Mi propia altanería me avergüenza!

Te suplico me concedas la gracia de un corazón contrito y humillado para que reconozca mi bajeza y alcance la gloria prometida a los verdaderos humildes de corazón. Santísima Virgen, guardaste en tu Corazón el precioso tesoro de las Palabras de Jesús, tu Hijo, y meditando los sublimes Misterios que contienen, viviste únicamente para Dios. ¡Me avergüenza la frialdad de mi corazón!

Querida Madre, obténme la gracia de meditar siempre en la santa Ley de Dios y procurar seguir su ejemplo practicando con fervor todas las virtudes cristianas.

¡Gloriosa Reina de los Mártires! durante la Pasión de tu Hijo, traspasó cruelmente tu Corazón la espada que te había anunciado el santo anciano Simeón, haciendo de tu

Corazón Inmaculado, un Corazón Doloroso. Obténme un corazón magnánimo y de santa paciencia para sobrellevar los sufrimientos, pruebas y dificultades de esta vida.

Que yo me porte como verdadero hijo, esclavo y apóstol tuyo, crucificando la carne y todos sus deseos con la mortificación de la Cruz. María, tu Doloroso e Inmaculado Corazón ardiendo con vivo fuego de amor nos adoptó por hijos suyos al pie de la Cruz y por eso eres nuestra más tierna Madre.

Hazme sentir la dulzura de tu Maternal Corazón y el poder de tu intercesión, porque Tú eres la Omnipotencia Suplicante ante Jesús, en todos los peligros que encuentre durante la vida, en particular en la hora de mi pascua a la eternidad.

Que mi corazón esté siempre unido a tu Doloroso e Inmaculado Corazón, y ame al Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús, ahora y por siempre. *Amén.*

LETANÍA AL CORAZÓN DOLOROSO E INMACULADO DE MARÍA

Señor, ten piedad de nosotros. *R. se repite*

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos. *R. se repite*

Jesucristo, escúchanos,

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, *R. ruega por nosotros*

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, lleno de gracia,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, vaso del amor más puro,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, consagrado íntegro a Dios,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, preservado de todo pecado,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, morada de la Santísima Trinidad,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, delicia del Padre en la Creación,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, instrumento del Hijo en la Redención,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, la esposa del Espíritu Santo,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, abismo y prodigio de humildad,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, medianero de todas las gracias,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, latiendo al unísono con el Corazón de Jesús,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, gozando siempre de la visión beatífica,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, holocausto del Amor Divino,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, abogado ante la Justicia Divina,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, traspasado de una espada,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, coronado de espinas por nuestros pecados,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, agonizando en la Pasión de tu Hijo,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, exultando en la Resurrección de tu Hijo,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, triunfando eternamente con Jesús,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, fortaleza de los cristianos,

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, refugio de los perseguidos,
Corazón Doloroso e Inmaculado de María, esperanza de los pecadores,
Corazón Doloroso e Inmaculado de María, consuelo de los moribundos,
Corazón Doloroso e Inmaculado de María, alivio de los que sufren,
Corazón Doloroso e Inmaculado de María, lazo de unión con Cristo,
Corazón Doloroso e Inmaculado de María, camino seguro al Cielo,
Corazón Doloroso e Inmaculado de María, prenda de paz y santidad,
Corazón Doloroso e Inmaculado de María, vencedora de las herejías,
Corazón Doloroso e Inmaculado de María, de la Reina de Cielos y Tierra,
Corazón Doloroso e Inmaculado de María, de la Madre de Dios y de la Iglesia,
Corazón Doloroso Inmaculado de María, que por fin triunfarás,
Corazón Doloroso e Inmaculado de María, la Mujer Vestida del Sol,

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, *perdónanos Señor*
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, *escúchanos Señor*
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, *ten misericordia de nosotros.*

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos

Dios Padre Tierno y Misericordioso, Tú, que has preparado en el Corazón Doloroso e Inmaculado de María, una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir su Divina Voluntad. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. *Amén.*

Oración

Doloroso e Inmaculado Corazón de María, desbordante de amor a Dios y a la humanidad, y de compasión por los pecadores, me consagro enteramente a Ti. Te confío la salvación del alma mía. Que mi corazón esté siempre unido al tuyo, para que me separe del pecado, ame más a Dios y al prójimo y alcance la vida eterna juntamente con aquellos que amo. Mediadora de todas las gracias y Corredentora de mi alma, Madre de misericordia, recuerda el tesoro infinito que tu Divino Hijo ha merecido con sus sufrimientos y que nos confió a nosotros sus hijos.

Llenos de confianza en tu Maternal Corazón, que venero y amo, acudo a ti en mis apremiantes necesidades. Por los méritos de tu amable, Doloroso e Inmaculado Corazón y por amor al Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús, obténme la gracia que pido (*se pide la gracia*) Madre amadísima, si lo que pido no fuere conforme a la Voluntad de Dios, intercede para que se conceda lo que sea para la mayor gloria de Dios y el bien de mi alma.

Que yo experimente la Bondad Maternal de tu Corazón Doloroso e Inmaculado, y el poder de su pureza intercediendo ante Jesús ahora en mi vida y en la hora de mi muerte. *Amén.*

† En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

